

Hermana Marise Nicaragua



“Mi experiencia como una misionera por los últimos cuarenta y cinco años en América Latina me ha enriquecida. La gente es muy abierta y acogida. Mi enfoque y actitud es uno en que camino con ellos.

“Soy su amiga y oyente, pero no soy su salvador. También les animo a ellos a ponerse empoderados, a aceptar el liderazgo en sus comunidades.

“Es muy conmovedor a ver a los jóvenes de nuestra escuela parroquial, Santa Rosa de Lima, mientras se abren camino en el mundo. Uno de nuestros estudiantes es ahora un cirujano en Puerto Cabezas. Unos son doctores en varias partes del país. Otro es un estudiante de medicina en su primer año de puesto de interno. Muchos son profesores certificados en los niveles de escuela primaria y secundaria. Uno es el coordinador para la extensión local de URACCAN – una universidad de la Costa Atlántica.

“Viviendo en comunidad con otras hermanas y rezando juntas me ha fortalecida mientras yo trabajo entre los pobres. No puedo llegar demasiado desanimada. Al final, es el trabajo de Dios, y yo soy una colaboradora en el mismo. He descubierto que la gente en los áreas rurales tiene una profunda fe y confianza en Dios, a pesar de que puede ser visitado sólo una vez al año por un sacerdote. Durante el resto del año, ellos son dirigidos por un delegado capacitado o una catequista quien es un instructor del bautismo y el matrimonio. Ayudo con la coordinación de la catequesis de 55 comunidades rurales que son parte de nuestra parroquia. Cuarenta y cinco años del trabajo misionero me ha transformada y ha bendito mi vida.”